

El nacimiento de mi primer hijo



En aquellos tiempos no se quedaba ningún familiar con los enfermos, las visitas tenían unos horarios, nos quedamos en la sala de espera donde había otros familiares esperando el nacimiento de algún niño. La situación nuestra era distinta de las demás familias, ellos esperaban una nueva vida nosotros esperábamos lo peor, subió un cura para confesarla, aquello se ponía cada vez más oscuro, después de que pasaron varias horas salió el mismo medico para decirnos que el niño y la madre estaba bien, aquello fue una alegría por que en unos momentos había cambiado la situación, se había pasado el peligro, al rato la subieron a la habitación y a nosotros nos llevaron

para que viéramos al niño a través de los cristales, en aquellos años los niños no los dejaban en la habitaciones con las madres, solo los trasladaban para que les dieran de mamar, el transporte que utilizaban era una camilla muy grande donde cogían por lo menos veinte niños, las enfermeras desde los pasillos se los iban entregando a las madres, me volví al pueblo, tenía alegría y para celebrarlo no había manera mejor que seguir bebiendo.



Casa de mis padres en Los Villares.

Volví una vez más a trabajar con mi hermano Emilio, mi mujer en mi casa no paró de trabajar ni un solo día, esta vez duró poco ya que decidimos hacer un poco obra y poner un taller entre los dos en nuestra propia casa, así lo hicimos y empezamos los dos y un chiquillo que buscamos para que nos ayudaran, yo

buscaba cualquier excusa para subir al centro del pueblo, empezaba a beber y no me acordaba de irme a mi casa, algunas veces tardaba varios días dependía de donde terminara la fiesta, a la mañana siguiente no podía levantarme. Isabel me daba voces de que el muchacho estaba trabajando, yo la mayoría de las veces cuando me levantaba en vez de ponerme a trabajar me iba sin decir nada para seguir bebiendo, el poner el taller en mi casa fue peor todavía, no tenía quien mandara en mi, las relaciones entre mi mujer y yo iban cada vez peor la situación se estaba haciendo insoportable.

Mi hermano Emilio, desde pequeño le ha gustado el trabajo de la artesanía, con el paso del tiempo iba creando muchos artículos nuevos para la empresa en la que a estado trabajando toda su vida. Venían los extranjeros con idea de hacer un artículo en exclusiva, se ponían al lado de él y cuando se iban se llevaban varias piezas para comercializarlas en su país. En un principio vinieron de los países de Europa, especialmente de Alemania, después vendrían de Estados Unidos,

fueron varias las veces que tuvo que ir a ferias de muestras de Alemania para montar los stand con el material que previamente había confeccionado. Lo llevaron a varias ciudades a una cadena de grandes almacenes distribuidas por todas las grandes ciudades de dicho país. No sabe hablar ningún idioma, se tenía que servir de interpretes para poder comunicarse, en estos almacenes se ponía todo el día a trabajar haciendo cestos de mimbre o de otros materiales de cara al público, la gente se quedaba mirando de cómo se iban haciendo los cestos que luego compraba, otra de las veces lo llevaron a Japón, en este viaje tuvo que dar la vuelta a medio mundo, eran culturas muy distintas a la nuestra, tuvo que comer comidas típicas de allí. La experiencia, según él fue maravillosa, la gente apreciaba cómo se trabajaban los artículos que llevaban comprando durante años.

La experiencia mas importante que tuvo fue la participación en el premio Nacional de artesanía, cuando existía el *Ministerio de Educación y Descanso*, se presento al premio nacional y quedó el primero, representando a la provincia de Jaén, participó en el nacional que se

celebró en Alicante, al llegar a dicha ciudad lo que había que fabricar era un sillón de mimbre, tenía que tener unas medidas específicas, había que hacerlo guiándose por un croquis que le dieron, el trabajo era igual para todos los participantes, en la zona del levante se trabaja mucho el mueble de mimbre y de otros materiales, él sabía trabajar muy bien pero el mueble no lo había tocado nunca, solo algún sillón para niños y poco más, cuando le entregaron los papeles de lo que tenía que hacer estuvo tentado de abandonar, después su propio ego le empujó de que tenía que hacerlo, por lo menos había que intentarlo ya que había mucha gente que había confiado en él.



Foto de mi hermano Emilio haciendo la base de un sillón de mimbre para niños.

Empezó con el trabajo, los participantes eran uno por cada provincia, a él le tocó cerca del representante de Alicante que además era trabajador de la empresa que había cedido sus instalaciones para dicho concurso. Fue mirando de reojo como el otro iba organizando el trabajo, era un sillón artístico con muchos calados y adornos, era una pieza de arte dentro de la artesanía, él siempre fue detrás del otro, en el trabajo puntuaba la calidad y el tiempo, cuando la pieza la tenían con la forma que debía de llevar, era cuestión de terminarla antes que los otros, terminó el primero. El jurado tenía que revisar todas las piezas que se habían confeccionado para puntuar la calidad, la competición estaba muy reñida, entre mi hermano y el representante de la empresa había muy poca diferencia en cuanto a la calidad, el tiempo había sido menor, después de muchas deliberaciones ganó el primer premio, en la entrega de premios le dieron un diploma que le acreditaba como campeón Nacional de artesanía, después tendría que participar en un acto que se celebraría en el campo de fútbol del Real Madrid, así como en el Pardo en una audiencia con Franco.

A los pocos meses se fue a Madrid para recoger los premios, en el acto del estadio participaron gente de toda España y por distintos motivos, eran actos donde participaba la sección femenina y la falange. El acto consistía en unas tablas de gimnasia con trajes típicos con la formación de estampas de distintos motivos, era un acto político de la dictadura. Mientras media España pasaba hambre y necesidades, la otra media quería demostrar a través de los medios de comunicación de que todo iba bien. Le dieron su premio, al día siguiente tendría que ir al Pardo a recibir de manos del Caudillo una copa y un sobre. Se compro un traje nuevo, era un acto muy importante, recibió sus galardones, le hicieron una foto para la publicidad del Régimen dándole la mano a Franco, la empresa donde estábamos trabajando estaba contenta de que uno de sus trabajadores hubiera recibido este galardón que era a nivel Nacional, por dicho motivo organizamos varias juergas para celebrarlo, nos fuimos todos al campo a comer y a beber, en dicha fiesta que la celebramos en Valdepeñas terminamos todos borrachos.

Antes de irse mi hermano a la mili, decidieron ir a Madrid unos cuantos a ver un partido en un campo neutral que tenía que jugar el Real Jaén con el Eibar, en los dos anteriores habían empatado y era un partido de desempate, se jugaba en el campo del Plus Ultra y el estadio se llamaba Antonio Borrachero, hasta el nombre coincidía con lo que a mi estaba pasando. Organizamos el viaje, éramos 11 y el chofer, no había coche que nos llevara, éramos muchos, la noche anterior que se supone que teníamos que irnos, no teníamos quien no llevara, fuimos en busca de José el de la Zapatera (hoy fallecido) que tenía un Land Rover largo, eran las diez de la noche y no teníamos nada preparado.



Foto de los que fuimos al partido en el Parque del Retiro

Al decirnos que nos podía llevar, fuimos cada uno a nuestra casa a preparar algo de comida, habíamos quedado en salir a las doce de la noche, como es de suponer yo era el mayor de todos, habíamos estado toda la tarde bebiendo, cada uno preparó lo que pudo. Uno se llevo conejo frito, otro tortilla de patatas, chorizos de la matanza y morcilla, todo lo que pudimos apañar, lo que no faltó fue una garrafa de vino y la bota.

Fuimos todos los que estábamos trabajando con mi hermano y Manrique en una casa sin terminar, solo tenia la estructura que era de José Gallardo en el puente de Nogueral, esta casa está todavía sin terminar y sirve como almacén para meter materiales para la fabricación de cestos de mimbre y otros como retama, salga, tumillos, varetas de olivo, y castaño, además de los ya descritos vinieron Gabriel Manrique, Juan Luis Pepinito, Luis, José, y Policarpo Farafu, Pedrín y Paco Telesforo, Luis el Raspa, Paco, Francisco y Tomas “Los Mirandillas”, todos íbamos con mucha ilusión ninguno de ellos había estado nunca en Madrid, no recuerdo la hora exacta de la

salida, el caso es que cuando llegamos a la Mancha hicimos la primera parada para reponer fuerzas y comer un poco.



En las lagunas de Ruidera a media mañana comiendo para reponer fuerzas

Continuamos el viaje, José el de la Zapatera conocía Madrid ya que había estado haciendo la mili y además había estado de conductor con un Coronel, teníamos pensado irnos a descansar a casa de Josefa la Telesfora que era hermana de la novia de mi hermano, antes el conductor nos dio una vuelta por las calles mas céntricas de Madrid, nos fuimos hasta Carabanchel que era donde Josefa vivía y además venían dos hermanos suyos en el viaje. Comimos allí como pudimos ya que éramos muchos, el conductor se acostó y nosotros nos fuimos en busca del campo de fútbol que estaba en el otro extremo de Madrid.



Foto de una de las paradas que hicimos en el camino

Nos metimos todos en el metro, los llevé al parque del retiro, después cogimos otra vez el metro y nos dirigimos al Alto Aragón en la Ciudad Pegaso, aquello era de película de catetos, todos hechos una piña asustados, les tenía que decir las estaciones de metro que teníamos que recorrer para hacer trasbordo, de la puerta de entrada no se separaban, la gente al llegar a las estaciones por aquella puerta no podían entrar ni salir, cuando eran muchos los que entraban y deshacían el grupo se les veía cara de asustados, yo les había advertido que si por cualquier circunstancia se pasaban de estación que se bajarán en la próxima y que no se movieran que yo iría a por ellos, la situación era de risa, parecía como una película de Alfredo

Landa o alguna de la época. Al final dimos con el campo del fútbol, había varios paisanos que al enterarse de que se jugaba el partido acudieron. Estaban los del Zorro que hacía años que estaban en Madrid y otros que ahora no recuerdo.

Aquel viaje fue agotador, después del partido el viaje de vuelta en el metro fue en las mismas condiciones que a la ida, recorrimos Madrid de punta a punta, desde el alto Aragón a Caramanchel, allí nos estaba esperando el conductor del Lan Rover ya descansado para traernos de vuelta, y no solo los que fuimos si no que había otro más que se agregó para volverse con nosotros, salimos a media noche y al amanecer estábamos ya en nuestro pueblo.



Foto del Metro de Madrid